

# Los valores y los jóvenes en Europa en el umbral del tercer milenio\*

---

*JAN KERKHOFS*

En esta conferencia nos inspiramos principalmente en las encuestas europeas sobre los valores realizadas en 1981 y 1990-91 por la Fundación European Values Study. Se prepara una tercera encuesta para principios de 1999. No entraré en sus aspectos técnicos. Baste aquí mencionar el hecho de que cada vez se basaron en más de 40.000 entrevistas de más o menos una hora y que su conjunto cubre toda Europa, América del Norte y una parte de Rusia, lo cual es representativo respecto de más de 500 millones de personas. A fin de no recargar demasiado la exposición, me limitaré aquí a Europa occidental, situando en particular los valores de los jóvenes.

## **Tendencias globales.**

Antes de entrar un poco más en los pormenores, señalemos que globalmente las tendencias de mayor peso se orientan hacia una individualización creciente y hacia una secularización cada vez más generalizada. Sin duda una variable muy importante, que explica las diferencias en las escalas de valor entre categorías de personas, es la edad y ésta a su vez combinada con la duración de los estudios realizados. Hemos constatado una cierta ruptura entre los que nacieron antes de la segunda guerra mundial -por lo tanto

---

\* Ponencia presentada en el VIII Foro de Enseñanza Religiosa (Lisboa, 1998)

los abuelos y bisabuelos- por una parte y por otra los que han nacido después de esta guerra -los padres de hoy y sus hijos. Una segunda ruptura, menos importante, se sitúa en torno a 1968, año de la famosa revolución cultural de los jóvenes, hace ya 30 años.

Sin embargo, más importante que la variable de la edad es el factor sociohistórico, es decir, la "historia larga" de los países y las regiones estudiadas. Encontramos aquí la Europa latina y la Europa germánica, la Europa católica y la Europa protestante -lo que sin embargo no impide que todas las regiones conozcan las mismas tendencias hacia la individualización y la secularización. Hay en todas partes en Europa un proceso de convergencia, sin duda con velocidades variadas. Lo comprobamos por ejemplo en una evaluación progresiva del valor de la libertad, cuando se la compara a la igualdad, aquel otro valor de la Revolución Francesa.

Observemos finalmente que cuando hablamos de 'rupturas' se trata en realidad de cosas relativas. Los padres continúan transmitiendo a los hijos cierto número de sus valores, como también las preferencias de los jóvenes influyen en el cambio de valores de sus mayores. Esto quiere decir que todas las generaciones cambian, pero los jóvenes y sus padres cambian más rápido que sus abuelos.

## **Ética.**

Sobre este trasfondo general entremos ahora más al detalle. En la encuesta hemos propuesto a todos los entrevistados seis terrenos a propósito de los cuales debían pronunciarse en cuanto a su importancia mayor o menor. En todas partes, excepción hecha de los Países Bajos, la familia ocupa el primer lugar, seguida de los amigos, el trabajo, el ocio, la religión y finalmente la política.

Observando las respuestas de los jóvenes comprobamos que si bien con diferencias los amigos van haciéndose más importantes que la familia, el ocio más que el trabajo, y que la política adelanta a la religión. En efecto hay cierta crisis generalizada de la familia.

Y en cuanto al trabajo comprobamos el efecto de la sociedad de consumo durante este medio siglo en el que Europa no ha conocido guerra y durante el cual el poder adquisitivo ha crecido como nunca antes. En general se trabaja mucho menos y se gana más. Según la Francoscopie se consagraba, en Francia por ejemplo, en 1850 como media anual 3.021 horas al trabajo; en 1963, 2.035 horas; en 1993, 1.523 horas. Esto quiere decir que en 1994 para una esperanza de vida de 74 años (para los varones) se consagraba 7 años al trabajo y 21 al ocio, contra, en 1880, para una esperanza de vida de 36 años, 11 años al trabajo y 3 años al ocio. Puede ser que mañana el trabajo deje de ser la referencia principal en relación a la que se define la mayoría de los individuos. Nos vemos llevados a plantear esta cuestión cuando observamos la disminución del tiempo que le es consagrado (acceso más tardío de los jóvenes al mercado del trabajo, descenso de la edad de la jubilación, prolongación de la duración de los asuetos anuales, reducción de la semana de trabajo, desarrollo del trabajo a tiempo parcial). Además puede ser que a falta de llegar a realizar el pleno empleo, vayamos hacia una multiplicidad de situaciones y de contratos de trabajo: trabajo a tiempo parcial, trabajo de duración determinada o precario, trabajo de duración indeterminada, desarrollo del autoempleo<sup>1</sup>.

Volvamos a la familia. Los resultados de las encuestas revelan no pocas contradicciones verdaderas o aparentes. Por un lado, a la pregunta por si 'el matrimonio es una institución ya pasada', una media de 17 % de la población considera en 1990 el matrimonio como algo ya pasado (contra el 19% en 1981), y entre los jóvenes de 18 a 24 años, respectivamente el

---

<sup>1</sup> Ver Charles Handy, *The Future of Work*, Basil Blackwell, Oxford, 1984.

23% y el 28% (por tanto en torno a un cuarto). La cota del matrimonio parece pues en alza. Pero con otra cuestión, acerca de la preferencia por 'una libertad sexual total', ocurre al revés: 35% de la población responde positivamente en 1990 (contra 25% en 1981) y, entre los jóvenes de 18 a 24 años, respectivamente 53% y 42%.

En efecto la permisividad sexual ha aumentado por todas partes y sobre todo entre las clases de edad más joven. Nos referimos a las relaciones sexuales antes del matrimonio, el adulterio, la homosexualidad y sobre todo el divorcio. En cuanto a éste último, las estadísticas muestran que la opinión y la realidad se solapan. Según la revista *Population* de el INED (París), casi por toda Europa la tasa de divorcios se ha doblado entre 1970 y 1993, con la consecuencia de que para el conjunto de la población se llega ahora al 30% de divorcios (y en las grandes ciudades al 50% y más). Esto sin duda tiene consecuencias respecto de la educación en la ética y en la religión en escuelas donde un número significativo de docentes están divorciados o donde los alumnos viven en situaciones de familia monoparental.

Entre tanto, la cohabitación se ha generalizado en muchos países así entre católicos practicantes como entre los demás. Según la revista *Population* el 90% de las parejas de Francia ha comenzado su vida común en 1994 por la cohabitación (contra el 10% en 1965). En todo este contexto ya no causa extrañeza comprobar que entre los factores considerados importantes para un matrimonio con éxito, la fidelidad - que obtiene el 91% en la categoría de edad de 65 años y más - no obtenga sino el 80% en la de los 18-24 años, mientras que el respeto mutuo y la tolerancia guardan más o menos los mismos porcentajes para todas las categorías de edad. Señalemos de paso que el factor 'concepción religiosa compartida', que alcanza el 41 % en la categoría de 65 años y más, no obtiene más que el 19 % en la de los 35-44 años y solamente el 11% en la de los 18-24 años. Este fenómeno tiene grandes consecuencias para los países de religión mixta donde cierto ecumenismo en la base ha

reemplazado la más bien estricta separación entre las denominaciones que fue la regla en el pasado.

Si bien el hecho de tener hijos como factor de éxito en el matrimonio se considera más importante en 1990 que en 1981 (lo que ha sorprendido a todos los sociólogos), en realidad se tiene ahora menos hijos. A la cuestión de saber qué número de hijos se considera como ideal, todas las categorías de edad, católicos y protestantes, practicantes y no practicantes, hombres y mujeres, responden en torno a 2,5 hijos. Sin embargo, por debajo de los 45 años en ninguna parte de Europa, ni siquiera en Irlanda o en Polonia, se alcanza la cifra de 2,1 hijos, coeficiente sintético de natalidad necesario para estabilizar la población. En Alemania, España e Italia no se alcanza en realidad más que un solo hijo. Esta comprobación es importante. El hijo único corre el riesgo de una socialización débil. Y la repercusión sobre posibles vocaciones sacerdotales y religiosas es evidente.<sup>2</sup>

Ahondando todavía un poco más, hemos comprobado que las parejas de hecho en la categoría de edad de 20 a 29 años no solamente encuentran poco importante tener un hijo, sino que en el terreno de lo religioso se muestran mucho menos creyentes que los jóvenes casados de la misma edad (excepto en cuanto a la creencia en la reencarnación) y la permisividad ética entre ellos es mucho más elevada (por ejemplo, en lo relativo al aborto).

Hemos hecho ya observar la acentuación progresiva de la libertad. Esta significa en principio que se subraya más el desarrollo del individuo, de modo que se puede ir a la vez hacia un individualismo más acusado y a una personalización más rica y menos aprisionada en el control social. Lo cual puede llevar, entre otras cosas, a una fuerte tensión entre el desarrollo personal y la importancia de la vida de familia. Invitados a pronunciarse sobre cierto número de cambios en la manera de vivir considerados como una

---

<sup>2</sup> Ver J. Kerkhofs (ed.), *Des prêtres pour demain*, Cerf/Lumen Vitae, 1998; id., *Europe without Priests?*, SCM, Londres, 1996; id., *Europa ohne Priester*, Düsseldorf, 1996.

buena cosa, en el grupo de edad de 25 a 34 años (los padres jóvenes) el 85% de los que han respondido clasifican el desarrollo del individuo en primer lugar y el 82% pone el acento sobre la familia. Para la categoría de edad de 65 años en adelante estos porcentajes son respectivamente de 78% y 92%.

La tendencia de fondo en el sentido del individualismo aparece igualmente cuando se analiza las actitudes éticas fundamentales. En el conjunto de la población el 58% admite que "no puede haber nunca líneas directrices perfectamente claras para saber lo que está bien y lo que está mal; la cosa depende enteramente de las circunstancias" (en los Países Bajos este porcentaje se eleva al 69%), mientras que un 30% (19% del grupo de edad de 18-24 años) se sitúa en la proposición alternativa: "hay líneas directrices perfectamente claras para saber lo que está bien y lo que está mal; se aplican siempre, sean cuales sean las circunstancias". Lo que viene a decir, para hablar con P. Valadier<sup>3</sup>, que la mayoría prefiere el 'probabilismo' al 'tuciorismo' de las Provinciales de Pascal.

Comprobamos que se acentúa la tendencia hacia una ética de situación. El moralista verá fácilmente la ambigüedad de esta tendencia: puede ser interpretada como un empuje hacia una permisividad mayor, pero también como signo de una conciencia más fina, capaz de tener en cuenta la complejidad de la vida a la que ese enfrenta dicha conciencia individual. El observador se sorprende por el hecho de que globalmente entre 1981 y 1990 la permisividad ha crecido respecto de los 22 comportamientos en los que se preguntó si se consideraban justificados (sobre una escala de diez puntos). Cuanto más joven y menos ligado a una Iglesia, más crece la permisividad, tanto en el dominio de la sexualidad (ya mencionado) como en los de la bioética (aborto, eutanasia) y de la ética pública (como por ejemplo 'mentir para defender su propio interés' -es la fuente de la corrupción- o 'guardar dinero que se ha encontrado en un lugar público' o 'el fraude fiscal'). Se notará que hay pocas diferencias entre católicos y

---

<sup>3</sup> *L'éloge de la conscience*, Paris, 1994.

protestantes, considerándose los primeros un poco más estrictos en ética sexual y sobre todo en bioética, y los segundos en cuanto a la ética pública. Pero, notémoslo de paso, hay a menudo una diferencia significativa entre las opiniones y los comportamientos...

En lo que concierne a la bioética, demos un ejemplo preciso y reciente. En Bélgica, país que a menudo refleja la media de las opiniones en Europa occidental, hemos realizado con algunos colegas en 1996 un estudio sobre los valores éticos y las creencias<sup>4</sup>. Distinguiendo entre comportamientos considerados 'asunto personal', 'una falta' y 'una falta grave' -para evitar la terminología de pecado venial y pecado mortal- se comprueba que en Flandes como en Valonia más del 60% de la población considera el aborto y la eutanasia simplemente como 'asunto personal' y entre quienes están por debajo de los 50 años el 80% se considera a favor del aborto, lo que ocurre incluso entre el 27% de los practicantes regulares en Flandes y el 41% en Valonia. Sin embargo, en realidad, el número de abortos legales como media ha disminuido en Europa occidental desde 1985 (sobre todo gracias a un mejor uso de contraceptivos). En lo que se refiere a la eutanasia, es considerada en todas partes como más justificable que en 1981. Sin embargo la vida sigue siendo un valor central. En una cuestión acerca de los Diez Mandamientos, el quinto -no matarás- es el más acentuado como válido siempre. Pero la protección de la vida entra en competición con su calidad; así el sufrimiento no es de ningún modo un valor como lo fue en cierta espiritualidad del pasado. Notemos de paso que según la misma encuesta belga, el 98% de los jóvenes consideran la cohabitación como un asunto 'puramente personal', al igual que el 94% respecto de las relaciones íntimas antes del matrimonio y el 88% respecto de la homosexualidad activa.

Los jóvenes dicen compartir mucho menos que sus padres y sus abuelos las opiniones de sus padres en los terrenos éticos y religiosos; el corte,

---

<sup>4</sup> Ch. Delhez, R. Rezsóhazy (ed.) *Il est une foi. Valeurs et croyances des Belges*, Racine, Bruxelles, 1996.

aquí, es grande sobre todo entre quienes están por debajo y por encima de los 50 años.

¿Hay que concluir que Europa occidental se ha hecho amoral? Tal juicio general no está fundado. Demos tres ejemplos.

A la cuestión de saber para qué movimientos se aprueba el apoyo público, la mayoría más fuerte cita los movimientos por los derechos del hombre, la protección de la naturaleza y el desarme -los porcentajes de los jóvenes y de los menores de 45 años sobrepasan con mucho los de los mayores. Esto vale también pero en menor medida para los movimientos feministas. En este último caso, como para el trabajo de las mujeres fuera del hogar, las mujeres son mucho más positivas que los hombres, incluso que los hombres de la categoría de edad más joven. En efecto la emancipación de las mujeres es un fenómeno cultural mayor que se acelera en todas partes en Europa (con cierto retraso en Italia).

Ahora, un segundo ejemplo. Sobre las once cualidades que los padres pueden tratar de animar en sus hijos en casa, las tres mencionadas más a menudo son: el sentido de la responsabilidad, las buenas maneras y la tolerancia -y en esto prácticamente no hay diferencia entre las distintas generaciones. En 1981, cuando se propuso 17 cualidades, la honradez era con mucho la primera y además en todas partes en Europa. Se comprenderá fácilmente que los jóvenes acentúan más que los adultos las cualidades como la independencia y la imaginación, pero la religiosidad viene de hecho en último lugar. Sin embargo, según ciertas encuestas, los padres se sienten preocupados por la educación religiosa de los 8-12 años. Por ejemplo, mientras que solamente el 7% de los franceses van regularmente a misa, el 58% de los padres interrogados en 1996 por la Sofrès para la revista Grain de Soleil deseaban que sus hijos recibieran una educación religiosa. ¿Las razones de tal solicitud?. Para 'darles valores morales en la vida', respondían el 41% de los padres. Pero solo el 25% entre ellos ponía por delante el deseo de transmitir la fe.

Finalmente, el tercer ejemplo. Conciérne a la preferencia dada a ciertas categorías sociales al caso, muy actual, en el que los empleos son raros. Comprobamos aquí que los jóvenes son mucho más generosos en la no exclusión de mujeres y minusválidos. Son también más tolerantes respecto de los de fuera y los de raza y religión diferentes. Pero, como sus mayores, creen que los de mayor edad deben aceptar el retiro antes a fin de permitir a los jóvenes el encontrar empleos.

Acabamos de decir que los jóvenes son más abiertos que sus mayores respecto del 'otro', lo sea de raza, cultura o religión. Estos jóvenes se van haciendo progresivamente ciudadanos del mundo. Las antiguas fronteras nacionales son ahora puertas. La encuesta EVS revela que a la cuestión de saber dónde se está territorialmente más arraigado, jóvenes y mayores ponen siempre en primer lugar su ciudad o su pueblo, pero crece continuamente el porcentaje de los jóvenes que escogen Europa y sobre todo el vasto mundo -y es sobre todo el caso de los que han hecho estudios superiores.

Cuando se habla del desinterés de los jóvenes respecto de la política, tengo la impresión de que por política comprenden sobre todo los partidos políticos respecto de los cuales se muestran muy escépticos (excepto, en muchos países, los partidos 'verdes'). Sin embargo cuando se trata de protestar contra lo que no funciona en la sociedad, es sorprendente ver que son sobre todo los jóvenes los que más dicen querer reaccionar a través de solicitudes y demostraciones -y esto mucho más en 1990 que en 1981. Ellos son también quienes piden más que sus mayores que la sociedad cambie gradualmente, piden también más participación en la vida civil y profesional y que las ideas deban contar más que el dinero. En lo que concierne a Europa también son ellos los que más admiten que "la única manera de defender nuestras identidades nacionales, históricas, culturales, y nuestros intereses económicos nacionales frente a los desafíos de las grandes potencias mundiales, es que los países de Europa estén de verdad unidos". No se puede pues afirmar que la mayoría de los jóvenes quiera encerrarse como en un capullo egocéntrico. Por otra parte frente al porvenir los

jóvenes europeos como sus mayores declaran una confianza mucho menor que sus grupos de edad en los Estados Unidos. Esto no impide que para ellos la perspectiva política por excelencia sea la realización de la Unión Europea. Es la institución que, sobre una lista de trece, obtiene entre ellos la tasa de confianza más alta, mientras que la policía es quien la obtiene para el conjunto de la población.

## **Religión.**

Un valor cuya crisis es innegable concierne a la religiosidad, sobre todo en su forma institucionalizada. Aunque la diferencia entre católicos y protestantes salta a los ojos, las tendencias globales son comunes a las dos confesiones. Los católicos son más religiosos y más creyentes que los protestantes (excepto en los Países Bajos). Señalemos también que las diferencias son grandes según los países y las regiones: Francia no es Italia, ni Bélgica Irlanda. Notemos de paso que los habitantes de los Estados Unidos son mucho más religiosos y creyentes que los Europeos y que en Europa Central las diferencias entre los países son al menos tan grandes como entre los países de Europa Occidental, siendo con mucho Polonia el país más religioso y creyente.

Aunque en Europa occidental las tres cuartas partes de la población sigue declarándose 'religiosa', sólo el 50% de los jóvenes lo dice, contra casi el 80% de los mayores. Cuanto más joven menos se considera uno 'religioso'. Y aunque en Europa sólo un 5% se sitúa en la categoría de 'ateos convencidos', su porcentaje sube en todas partes en las categorías de edad más jóvenes. Esta diferencia entre más jóvenes y mayores reaparece cuando se trata de las creencias en Dios, el alma, el pecado. Menos de la mitad de la población cree en una vida después de la muerte. Entre los jóvenes, uno de cada cuatro acepta la creencia en la resurrección y uno de cada cinco la de la reencarnación -¡y son sobre todo los que creen

en la una los que también creen en la otra! Como si se tratara de asegurarse varias posibilidades. Pero también ahora hay diferencias notables entre los países: los suizos, los irlandeses, los polacos, los islandeses creen mucho más en la reencarnación que los neerlandeses y los franceses, y los valones mucho más que los flamencos. Se sabe que esta creencia en la reencarnación es típica de esa nebulosa llamada 'Nueva Edad' (New Age). Pero, excepto algunas regiones, los jóvenes no creen en ello más que el conjunto de la población, lo cual puede sorprender por el hecho de que la opinión pública está convencida de lo contrario.

Lo que es más importante es ciertamente la mutación de la fe en Dios. De manera un poco irrespetuosa se puede decir que 'Dios va haciéndose cada vez menos importante'. En una escala de diez, indicando el grado de importancia de Dios, los jóvenes alcanzan un coeficiente de 4.9, y los mayores de 7.2. Bastante decepcionante es también la evolución hacia un ser 'divino sin rostro'. El cristianismo siempre ha proclamado su fe en un Dios personal, el 'Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob' según la expresión bien conocida de Pascal. En realidad sólo una minoría cree en ello y entre los jóvenes menos de un tercio, entre los protestantes mucho menos que entre los católicos. Ligado a esta evolución está el hecho de que se reza cada vez menos y según varios estudios (por ejemplo en Bélgica y Alemania), la oración en casa prácticamente ha desaparecido. Notemos aquí que las mujeres siguen siendo más religiosas que los hombres y también más creyentes, pero que la baja de las creencias se acelera más rápidamente entre las jóvenes que entre los jóvenes, con todas las consecuencias negativas para la transmisión de la fe. Es un hecho nuevo<sup>5</sup>.

En este contexto hay que subrayar las enormes diferencias regionales en lo relativo al hecho de que se declare haber sido o no educado religiosamente en casa. Los países sociológicamente católicos sobrepasan con mucho a

---

<sup>5</sup> Ver Jean Delumeau, *La religion de ma mère. Le rôle des femmes dans la transmission de la foi*. Cerf, Paris, 1992.

los sociológicamente protestantes. En los primeros en general entre el 80% y más del 90% dicen haber sido educados religiosamente, en los segundos difícilmente se alcanza el 50%. Francia y los Países Bajos alcanzan la misma cota (71 %), como Irlanda e Italia (94%) y Alemania del Este y Gran Bretaña (los dos en torno al 60%). En Europa occidental, en su conjunto, el 72% de la categoría de edad de 18-24 años declara haber sido educada religiosamente en casa, contra el 90% de los mayores de 65 años. Pero las cifras mencionadas antes muestran que para muchos esta educación no pasa de muy superficial.

Todos los datos demuestran una baja considerable de la socialización religiosa de los jóvenes través de las organizaciones religiosas. Según una encuesta nacional realizada en Francia en 1993-94 por el Centre national de l'enseignement religieux, 42,2% de los niños escolarizados eran catequizados, es decir, seguían una formación religiosa dispensada por la Iglesia Católica -el 42,2% , es decir, la mitad de un grupo de edad, cuando en los años 50 era la casi totalidad (90%). Esta caída representa una mutación fundamental cuyas consecuencias no estamos midiendo todavía: la formación de una sociedad compuesta mayoritariamente por personas que no han recibido una formación religiosa, al menos en la actual tradición dominante<sup>6</sup>.

Durante los últimos decenios el porcentaje de mujeres que trabajan fuera del hogar ha aumentado mucho en casi todos los países. Comprobamos entre ellas un nivel ético y un nivel religioso significativamente más bajo que entre las mujeres que siguen en el hogar -de nuevo con todas las consecuencias acerca de la transmisión de la fe.

Entre tanto la afluencia de la 'multirreligiosidad' se hace sentir. El turismo, los medios que informan sobre las otras religiones, la presencia en Europa de más o menos 10 millones de musulmanes y el atractivo del budismo en los medios intelectuales (en Francia, parece, hay en torno a medio millón

---

<sup>6</sup> Campiche, o.c., 201.

de miembros o simpatizantes) se hace sentir. Según la encuesta mencionada sobre Bélgica (1996) la mayoría de la población admite que 'todas las religiones tienen sentido', incluso más del 40% entre los practicantes regulares (aunque el 56% de éstos últimos admite que una religión -en este caso el cristianismo- está más próxima a la verdad). Un cuarto de la población piensa incluso que la religión es 'peligrosa' (¿influencia de un islam integrista, que da miedo?)

No lo hemos subrayado todavía pero debemos hacerlo con el hecho de que hay varias 'juventudes'. El grupo de los jóvenes 'religiosos y creyentes' es sin duda reducido. Se sostiene por un conjunto de factores que constituyen una 'conciencia colectiva' bien circunscrita. Basándose en los resultados de la encuesta europea, Roland Campiche y sus colaboradores lo describen con acierto en un libro particularmente interesante, titulado *Cultures jeunes et religions en Europe*<sup>7</sup>. Citamos: "en este grupo, en todos los indicativos religiosos, se registran tasas de respuesta extraordinariamente elevadas. Más de cuatro de cada cinco asisten a un oficio religioso al menos una vez al mes, lo que significa que los miembros de este grupo están en relación estrecha con una institución religiosa; casi la mitad de entre ellos forman parte de una organización religiosa o parroquial, todos dicen creer en Dios, de los cuales 88% en un Dios personal; el 97% se definen como religiosos, el 95% dicen que la religión es muy o bastante importante en su vida, 80% escogen la fe religiosa entre las cualidades prioritarias que los padres deben animar en sus hijos, casi todos dicen rezar de cuando en cuando y confiar un tanto en la Iglesia. Este grupo es mayoritariamente femenino (57%), habita en pequeñas ciudades y pueblos de los países europeos más marcados por la tradición católica (Italia e Irlanda). No se encuentra en su seno casi jóvenes que vivan en pareja antes de haberse casado. Los miembros de este grupo son los más favorables a una moral que indica las líneas directrices claras para juzgar lo que está bien y mal; se encuentran en las ideas tradicionales y están más bien orientadas a la derecha en el plano

---

<sup>7</sup> Cerf, Paris, 1997.

político”. Pero en su conjunto no constituyen sino el 11% de los jóvenes comprendidos en nuestra encuesta.

La gran mayoría de los jóvenes se toma sus distancias respecto de la Iglesia como institución, pero siempre se guarda cierto contacto con la Iglesia, si bien va decreciendo. Comprobamos que a la cuestión de saber si se considera importante tener un servicio religioso en los grandes momentos de la vida, en la categoría de edad inferior a los 35 años, el 63% responde con la afirmativa para el bautismo, 65% para el matrimonio y 70% para los funerales, contra los de más de 65 años, que respectivamente son 83%, 86% y 87%. La tendencia está confirmada por las estadísticas disponibles. En ninguna de las grandes ciudades del noroeste de Europa se bautiza hoy el 50% de los recién nacidos. Y en la capital de Europa, si se acepta que Bruselas lo es de hecho, apenas se alcanza el 30%.

Ahondemos ahora un poco más las actitudes respecto de la Iglesia. Según la cuestión acerca del grado de confianza que se presta a una serie de instituciones importantes, es sorprendente encontrar que entre 1981 y 1990 son sobre todo el Ejército y la Iglesia quienes han conocido una baja notable. Son dos instituciones que los sociólogos consideran como ‘autoritarias’. En 1990 más del 70% de la categoría de edad de más de 65 años declara tener una confianza real en su Iglesia, contra el 37% de los jóvenes de 18 a 24 años. Según la encuesta belga mencionada, el 75% de la población dice que la Iglesia vive una crisis y casi el 80% dice que se muere, contra el 30% para quien se renueva. Y entre los jóvenes estos porcentajes están mucho más marcados...

Cuando, en la encuesta europea, se pregunta si la Iglesia responde a las cuestiones de la gente acerca de la ética personal o los problemas familiares o sociales, solamente un cuarto de la población responde afirmativamente, mientras que más del 50% piensa que responde a las necesidades espirituales -de nuevo con las diferencias entre los grupos de edad. Constatamos en esto una disyunción creciente entre ética y religión. La primera no de-

pende más que del juicio personal de cada uno; la religión y la búsqueda de sentido siguen siendo para la mayoría todavía el dominio privilegiado de las Iglesias. Para ellos estas Iglesias pueden pronunciarse sobre cuestiones como la ayuda al tercer mundo, la discriminación racial y la paz. Pero no sobre cuestiones de ética sexual y menos todavía sobre la política del gobierno. En su conjunto esto significa que para un gran número de jóvenes la Iglesia sigue siendo un espacio en el que se ofrece una reflexión sobre el sentido de la vida.

Podemos concluir esta visión sucinta y realista. La identidad cristiana está sometida a dura prueba por un clima de tolerancia generalizado y de permisividad creciente. Los creyentes, comprendidos en el sentido de los afiliados a una 'Iglesia confesante' (en el sentido de D. Bonhoeffer), son efectivamente cada vez más 'un pequeño rebaño' en 'un camino estrecho'. El control social que a menudo en los países de tradición cristiana ha actuado en favor del 'establishment' eclesial, parece cada vez más actuar en el sentido contrario: toda autoridad impide el desarrollo real o soñado del individuo. El relativismo posmoderno rechaza la heteronomía, olvidando fácilmente que se sacrifica a otra forma de control social, rechazando a priori toda prohibición, lo que muy pronto puede llevar a vaciar de su sustancia a la verdadera libertad humanizante.

En el contexto de nuestro tema debemos declararnos de acuerdo cuando R. Campiche y sus colaboradores constatan que " el problema de la transmisión de una tradición religiosa se plantea en términos nuevos. La transmisión se ha hecho 'precaria' como lo indica la actitud de estos hombres y mujeres de menos de treinta años de edad e interrogados a mediados del decenio de los 70 que, a propósito de la transmisión a sus hijos de sus propias concepciones de vida quieren en una mayoría de 55% mantenerse más bien neutrales para permitir a sus hijos la elección". Este dato es sintomático de un cambio. Su actitud puede también reflejar una voluntad de romper con sus padres, considerados demasiado autoritarios en su deseo de inculcar valores, o su ética que pretende abrir al niño a la responsabilidad,

o todavía su sentimiento de impotencia y de incompetencia ante una tarea educativa que les sobrepasa<sup>8</sup>.

Ante todos estos desafíos, la vía de un discernimiento continuo es la única indicada para la educación cristiana y para la catequesis. No pueden olvidar nunca la enseñanza de la parábola de la cizaña: “correréis el riesgo, al recoger la cizaña, de arrancar a la vez el trigo. Dejad uno y otra crecer juntos hasta la cosecha...” (Mt, 13, 29-30). Esto no obsta a que sea más necesaria que nunca una ‘pastoral de las mentalidades’.

---

<sup>8</sup> O.c., 177.